

Didáctica

Ver, pensar, descubrir. Cine y antropología filosófica

Seeing, thinking, discovering.
cinema and philosophical anthropology

María Ángeles Almacellas Bernadó

Resumen

El cine es reflejo de la vida y, por tanto, puede ser un instrumento eficaz para la formación humana, si las películas se analizan con un método que sea *rápido y lúcido*, para permitir llegar de forma ágil hasta la experiencia humana profunda que aparece bajo el argumento; que esté *bien articulado*, para poder penetrar hasta los núcleos más recónditos de los personajes; y que sea *entusiasmante*, es decir, que ofrezca expectativas de vida valiosa y cauces de desarrollo personal. Analizados así, por vía de *descubrimiento*, los relatos fílmicos se convierten en lecciones de sabiduría.

Abstract

Cinema is a reflection of life and, therefore, if films are analyzed with a quick and lucid method, allowing us to easily arrive at the deep human experience that lies beneath the plot, film can be an effective instrument for human education. A well-articulated method for film analysis will be able to penetrate even the most hidden aspects of the characters' personalities. A method that is engaging offers prospects for a valuable life expectations and pathways for human development. When analyzed by the proposed discovery method, film narratives become lessons of wisdom.

Palabras clave: Cine, método, análisis, descubrir, formación.

Keywords: Film, Method, Analysis, Discovering, Education.

«El arte de ver películas consiste, sobre todo, en descubrir la razón profunda de los acontecimientos, la lógica que teje la trama de los sucesos».

Alfonso López Quintás¹

¹ Cf. LÓPEZ QUINTÁS, Alfonso: *Poder formativo de la literatura, el cine, las artes plásticas y la música*, «Lección 13: El cine como fuente de formación». Segundo de los cursos de Experto Universitario en Creatividad y Valores. <http://www.fundacionlopezquintas.org/cursos-epc/cursos/experto-universitario-en-creatividad-y-valores/cursos>.

1. Introducción

Han sido muchos los literatos y pensadores que han destacado el carácter formativo de las obras literarias de calidad. Jean-Paul Sartre², Antonio Blanch Xiró³, Alfonso López Quintás⁴, por citar solo algunos nombres de intelectuales de prestigio, han abundado en la idea de ver en las obras literarias una revelación de la vida humana y de atribuirle, por tanto, carácter ejemplarizante y educativo. El profesor José Luis López Aranguren solía decir que la literatura, por ser expresión de la realidad, constituía un buen instrumento para la reflexión en las clases de ética: «El recurso a la mejor literatura -decía-, a más de poner al discípulo en contacto con las formas reales y vigentes de vida moral, presta a la enseñanza una fuerza plástica incomparable y, consiguientemente, una captación del interés del alumno». Pero, advertía: «No se crea, sin embargo, que este medio auxiliar de enseñanza de la ética sea de fácil empleo. Hay que conocer profundamente la literatura, sobre todo la literatura contemporánea -que tiene mayor capacidad de sollicitación del interés de los jóvenes- y hay que ser un buen crítico literario»⁵. Efectivamente, para que las obras literarias desplieguen todo su potencial ejemplar y formativo, hay que saber

² «L'écrivain a choisi de dévoiler le monde et singulièrement l'homme aux autres hommes pour que ceux-ci prennent en face de l'objet ainsi mis à nu leur entière responsabilité [...]. La fonction de l'écrivain est de faire en sorte que nul ne puisse ignorer le monde et que nul ne s'en puisse dire innocent» («El escritor ha elegido revelar el mundo y especialmente al hombre a los otros hombres para que estos, frente al objeto así puesto al desnudo, asuman su responsabilidad [...]. La función del escritor consiste en obrar de modo que nadie pueda ignorar el mundo y que nadie pueda ante el mundo decirse inocente»). En SARTRE, Jean-Paul: *Qu'est-ce que la littérature?* Gallimard. París, 1948, pp. 29-30.

³ «La literatura ha ejercido en la cultura de todos los pueblos y de todas las épocas la función primordial de traducir simbólicamente las experiencias, más o menos profundas, del individuo humano, con la evidente intención de comunicarlas a los demás. Esta es la razón por la que muchas obras literarias han podido ser estudiadas como los mejores documentos para conocer al hombre, en un tiempo dado, y aprender sus particulares relaciones con el mundo. Como decía Ernst Cassirer, contraponiéndola a las ciencias naturales, "la Literatura es la mejor revelación de la vida interior de la humanidad"». En BLANCH, Antonio: *El Hombre Imaginario. Una antropología literaria*. PPC-UPC, Madrid, 1995, pp. 9-10.

⁴ En varios de sus libros, como *Literatura y formación humana*. San Pablo, Madrid, 1997 y *El arte de leer creativamente*. Stella Maris, Barcelona, 2014, entre otros, Alfonso López Quintás ha mostrado la fecundidad formativa de su método lúdico-ambiental de análisis literario, que nosotros vamos a aplicar al análisis cinematográfico.

⁵ Cf. ARANGUREN, José Luis L. : *Ética*. Revista de Occidente, Madrid, 31965, p. 414.

ahondar en los distintos planos en los que se desarrolla la peripecia narrada para ir descubriendo la lógica interna de cuanto acontece.

Lo mismo que se afirma de la literatura puede decirse de la capacidad interpelante y formativa del cine, en tanto que reflejo del mundo, del hombre⁶ y de la vida, y, de igual modo que sucede con la obra literaria, para convertir una película en un eficaz instrumento pedagógico, hay que ser un buen «crítico cinematográfico». No nos referimos aquí a ser un experto conocedor de los elementos del lenguaje cinematográfico, sino a ser capaz de hacer una lectura antropológica precisa del film con el que se pretende trabajar en el aula. Esto supone observar con rigor intelectual las experiencias humanas de una narración fílmica para, de este modo, poder interpretar con precisión las acciones y reacciones de los personajes y, a través de ellas, llegar a «descifrar» el enigma del misterio del hombre⁷.

Para llevar a cabo esa labor pedagógico-filosófica, necesitamos un método de análisis que nos permita penetrar en los estratos nucleares más profundos de los personajes y de las peripecias del argumento del relato cinematográfico, un método, en suma, que nos ayude a interpretar los acontecimientos humanos que se desarrollan en el fondo de la trama.

A este respecto, muestra una gran lucidez y eficacia hermenéutica el método elaborado por el filósofo Alfonso López Quintás, basado en la teoría del juego y de los ámbitos⁸, que nos proporciona claves certeras para interpretar, con toda su hondura, aspectos esenciales de la vida humana que vemos reflejados en la pantalla como en un espejo. Analizadas de este modo, las películas nos enseñan a interpretar la vida y a prever las consecuencias de adoptar ciertas actitudes o realizar determinadas acciones⁹. Toda una lección de sabiduría.

Vamos a intentar llevar a cabo, aunque sea someramente, una aproximación a la riqueza del método lúdico-ambital quintasiano,

⁶ A lo largo del artículo, utilizamos el término *hombre* con el significado de su étimo latino *hominem*, «ser humano», que incluye al varón y a la mujer. Del mismo modo, seguimos la normativa de la RAE para el uso del masculino genérico (<https://www.rae.es/consultas/los-ciudadanos-y-las-ciudadanas-los-ninos-y-las-ninas>).

⁷ Cf. ALMACELLAS, M^a Ángeles: «Lectura antropológica del film», en ORELLANA, Juan / ALMACELLAS, M^a Ángeles / WATT, Ninfa: *Manual de crítica de cine*. CEU Ediciones, Madrid, 2019, pp. 107-210.

⁸ Cf. LÓPEZ QUINTÁS, Alfonso: *Descubrir la grandeza de la vida*. Desclée De Brouwer, Bilbao, 2009, pp. 36ss.; *La mirada profunda y el silencio de Dios. Una antropología dialógica*. Editorial UFV, Madrid, 2019, pp. 26-32; 491-497; 513-516.

⁹ Cf. ALMACELLAS, M^a Ángeles: *Seguir educando con el cine*. Digital Reasons, Madrid, 2015, p. 11; *Educación con el cine*. EIUNSA, Madrid, 2004.

a través del análisis antropológico de dos personajes antagónicos, el Coronel Marie-Georges Picquart y el Comandante Hubert-Joseph Henry, de la película *El oficial y el espía*¹⁰, ambos basados en figuras reales de la historia de Francia. Sin embargo, nosotros vamos a ceñirnos a los personajes tal como aparecen en el film. Cuando se utiliza como instrumento formativo una adaptación al cine de hechos reales acaecidos o de una obra escrita, conviene analizar la película en sí misma, como un universo cerrado, sin bascular entre la narración fílmica y los acontecimientos que la han inspirado, ya sea la realidad histórica o una obra de ficción.

Obviamente hay que buscar la información necesaria para contextualizar el film¹¹ y, por supuesto, si se trata de una película con base histórica, es oportuno juzgar la objetividad y el grado de veracidad en el relato de los hechos. Pero cuando llevamos a cabo el análisis antropológico, debemos focalizar nuestra atención en los personajes de «ficción», tal como los ha dado a luz el director, y no perdernos en un juicio a la historia.

En este caso, la cinta de Polanski está basada en el libro *An officer and a spy* (2013), del británico Robert Harris, que, a su vez, describe un hecho histórico, el proceso al capitán Dreyfus.

2. Niveles de realidad¹²

«Al integrar la tendencia al encuentro propia del *nivel 2* con la opción incondicional por la bondad, la verdad, la justicia, la unidad y la belleza (*nivel 3*), vistas como principios de vida enraizados en el Creador (*nivel 4*), nuestra vida personal adquiere un desarrollo ilimitado. En cambio, si las diversas formas de encuentro son vividas como meras fuentes de gratificaciones para nosotros, ca-

¹⁰ *J'accuse*, Roman Polanski (Francia, 2019). Polanski narra la historia del asunto Dreyfus desde el punto de vista del Coronel Picquart, quien descubrió horrorizado que las pruebas que se habían presentado en el proceso eran falsas. Decidió entonces reabrir la investigación. Pero su compromiso con la verdad y su decisión de no detenerse ni ante los nombres más prestigiosos en la cadena de mandos del Ejército francés pusieron en peligro, no solo su carrera militar, sino incluso su vida.

¹¹ Cf. WATT, Ninfa: «La crítica de cine: Manos a la obra», en ORELLANA, Juan / ALMACELLAS, M^a Ángeles / WATT, Ninfa: *Manual de crítica de cine*, op. cit., pp. 211-257.

¹² Cf. LÓPEZ QUINTÁS, Alfonso: «Los niveles de realidad y la vida ética» y «La lógica de los cuatro niveles positivos» en *La ética o es transfiguración o no es nada*. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2014, pp. 485-863.

recen de impulso ascendente y corren riesgo de reducirse a puro intercambio de intereses, propio del *nivel 1*. De este nivel es fácil deslizarse hacia los niveles inferiores».

Alfonso López Quintás¹³

La primera tarea del método quintasiano consiste en distinguir los distintos niveles de realidad y de conducta. Cada nivel, de los cuatro positivos y los cuatro negativos que distingue López Quintás, tiene su «lógica propia», su peculiar modo de ser. Eso significa que lo que se entiende muy bien en un nivel no es aplicable a otro nivel, pues no es lo que le corresponde y, en consecuencia, resulta incomprensible, como veremos en nuestros dos personajes.

Nivel 1	Nivel -1
Objetos, realidades cerradas Actitud de dominio, posesión, manejo y disfrute Relaciones lineales (acción-pasión)	Tratar a la persona como un objeto sin valor Actitud humillante de desprecio
Nivel 2	Nivel -2
Ámbitos, realidades abiertas Nivel del encuentro y la creatividad	Malos tratos psíquicos y físicos. Insultos y violencia.
Nivel 3	Nivel -3
Adhesión a los grandes valores: <i>la bondad, la verdad, la justicia, la belleza, unidad...</i>	Decidir sobre la vida de una persona. Desprecio de los valores.
Nivel 4	Nivel -4
Nivel de la trascendencia. Ser inmutable que constituye la encarnación perfecta de los valores.	Intentar destruir la dignidad y la memoria de los que se aniquiló. Actitud beligerante y violenta hacia el Ser Supremo y cuanto implique en sus relaciones con el hombre

¹³ Cf. LÓPEZ QUINTÁS, Alfonso: *Descubrir la grandeza de la vida*, op. cit., p. 126.

El coronel Picquart había optado por orientar su vida hacia un *ideal* valioso (*honor, verdad y justicia*). Sus actitudes, acciones y reacciones se comprenden perfectamente con la lógica del *nivel 3*, que es el de los valores, pero desde la perspectiva del comandante Henry son inexplicables, porque él se mueve en el mero *nivel 1*, sin ningún escrúpulo en deslizarse por los niveles negativos si se presenta la ocasión. «Ellos son los que mandan –le dice Henry a Picquart en relación a los mandos superiores–. No somos nadie. No sé si Dreyfus es inocente. La verdad es que no me importa. Si me pide que mate a un hombre, lo hago. Si después me dice que se equivocó de hombre, lo siento mucho, no es culpa mía. El Ejército es así». La respuesta del coronel es contundente: «Puede que así sea su Ejército, pero no el mío». Y tiene razón, son dos mundos en paralelo, dos niveles de realidad distintos. Henry se movía por afán de disfrute de la capacidad de poder que le reportaba su actitud servil (*nivel 1*). Picquart, por el contrario, había optado por el nivel de la creatividad (*nivel 2*), bien fundamentado en los altos valores (*nivel 3*).

Los dos personajes aparecen enfrentados, sin posibilidad de entendimiento entre ellos, porque sus vidas están regidas por lógicas de niveles distintos. La escena del duelo a espadas muestra claramente la diferencia entre un nivel y otro. Picquart ha desafiado en duelo a Henry porque este ha mancillado su honor. Su técnica de esgrima es noble y limpia, como corresponde a un caballero. Su interés no estriba en hacer daño a Henry, sino en doblegarlo, como forma de lavar la afrenta.

Pero Henry no entiende de valores como el honor y la honra (*nivel 3*), él se bate por su supervivencia y por conservar sus prebendas (*nivel 1*). Su único objetivo es matar a Picquart (con ello se sitúa en el *nivel -3*), quiere eliminarlo definitivamente de su vida, porque le resulta muy incómodo. Durante la lid, está fuera de sí, no lucha como un caballero, no respeta ninguna norma y ataca a traición. La escena muestra plásticamente la lógica del nivel en el que se mueve cada personaje.

Para distinguir con agilidad los distintos niveles en los que se dispone la trama de una película y por los que avanza la acción, no nos basta con prestar atención a la línea argumental, sino que debemos movilizar una mirada profunda para captar el *tema*, el contenido profundo del relato filmico, y poder, así, analizar la lógica interna de los personajes.

3. *La mirada profunda*¹⁴

«Para lograr una mirada profunda no hay que empeñarse en ver más allá de lo inmediato, a través de las apariencias y los medios expresivos. Lo decisivo es *captar a lo largo, a lo ancho y a lo alto* las implicaciones de lo que se nos ofrece de modo inmediato. En definitiva, mirar con profundidad significa contemplar de modo *relacional*, porque lo más hondo de cada realidad son las tramas de relaciones en que está implicada».

Alfonso López Quintás¹⁵

Si nos fijáramos solo en la línea argumental, nos limitaríamos a ver la acción de los dos hombres –el coronel Picquart y el comandante Henry– y la confrontación de dos formas distintas de entender el Ejército, tanto en su misión, como baluarte de la patria y modelo de honor, cuanto en lo concerniente a las exigencias de la disciplina en la milicia y la obediencia debida a los mandos superiores. Podríamos así disfrutar de una buena película, pero pasaríamos por alto su mayor riqueza, que es la experiencia humana que encierra.

Sin embargo, si movilizamos una forma relacional de pensar y una mirada penetrante, comprobaremos cómo, en la historia del proceso a Dreyfus, tal como la presenta el cineasta francopolaco de origen judío Roman Polanski, aparecen integrados diversos niveles de realidad y de conducta y podremos abordar el análisis de cada situación y cada realidad a la luz de la lógica propia del nivel al que corresponde.

De este modo, nuestra visión trascenderá lo superficial para llegar a lo más hondo, a la actitud vital de cada personaje y entenderemos el sentido profundo de sus actos. Esto nos llevará a descubrir qué actitudes contribuyen a llenar la vida de sentido y cuáles, por el contrario, dejan al hombre en vacío.

Una lección de vida extraordinaria y una llamada a la reflexión sobre la propia vida.

También observaremos el peligro de degeneración de una institución –en este caso el Ejército, pero sería aplicable al Gobierno de

¹⁴ Cf. LÓPEZ QUINTÁS, Alfonso: *El arte de leer creativamente*, op. cit., pp. 41ss.; *La ética o es transfiguración o no es nada*, op. cit., pp. 357ss.

¹⁵ Cf. LÓPEZ QUINTÁS, Alfonso: *La ética o es transfiguración o no es nada*, op. cit., p. 360.

una nación o a cualquier núcleo de poder-, en el intento de alcanzar objetivos sin reparar en la licitud ética de los medios.

Un serio aviso para estar alerta ante las posibles tentaciones de manipulación y deseos de poder absoluto por parte de quienes desempeñan el mando en la organización de un grupo o una sociedad.

Finalmente, al comprender las actitudes de ambos personajes ante esa situación de corrupción, captaremos también con claridad por qué, durante los doce años que duró lo que vino en llamarse «L'affaire Dreyfus», Francia se fracturó traumáticamente en dos líneas de opinión y por qué lo que era un asunto interno del Ejército francés se convirtió en el mayor escándalo social de finales del siglo XIX, que llegó a conmocionar a todo el mundo occidental. No era solo por la ignominia a la persona de Dreyfus, sino por lo que suponía de envilecimiento de las instituciones y de amenaza a la libertad y a los derechos de los ciudadanos.

Un aldabonazo para que no nos dejemos confundir por el uso manipulador del término *libertad*. Es fundamental para la madurez humana y para preservar el auténtico derecho a la libertad, conocer a fondo los distintos modos y niveles de realidad. Solo así podremos estar alerta para no dejarnos confundir y engañar con los señuelos de quienes, utilizando de modo torticero el nombre y el concepto de *libertad*, pretenden convertirnos en esclavos de sus propios proyectos ocultos e inconfesables. Lo veremos más adelante, sobre el ejemplo de Picquart.

Una mirada profunda nos hace distinguir con nitidez un mero *hecho* de un *acontecimiento* o *hecho histórico*, que «marca un hito en la vida de una persona, o de un pueblo o de la humanidad»¹⁶. Tratar injustamente a un hombre, un error judicial, la mentira y la conspiración son *hechos* desgraciadamente muy presentes en la vida cotidiana. Es algo que acontece, pero, normalmente, se trata de situaciones anecdóticas que no suelen tener mucho recorrido y, aunque puedan ser muy relevantes para la persona perjudicada y despertar la compasión y la indignación de la gente, no repercuten en la estructura social. Con frecuencia se tiene noticia de algún asesinato cometido. Es un *hecho* triste, que sin duda nos conmueve, y que la prensa suele registrar entre otros, como robos, accidentes, etc., en el apartado de «Sucesos». El asesinato de Miguel Ángel Blanco por la organización terrorista ETA, en 1997, no fue solo un *hecho* tristísimo, un *acontecimiento* para el entorno del joven concejal, sino que supuso un punto

¹⁶ Cf. LÓPEZ QUINTÁS, Alfonso: *Inteligencia creativa*. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1999, p. 41.

de inflexión en la reacción de los ciudadanos ante los atentados de ETA y dio lugar a importantes movilizaciones en toda España. Fue un *hecho histórico*, un *acontecimiento* para todo el país.

El juicio al capitán Dreyfus no representaba simplemente un *acontecimiento* primordial en la vida del oficial, sino que era un *acontecimiento* de suma importancia para la esencia misma de la sociedad, puesto que situaba los grandes valores –como la *verdad* y la *justicia*–, que cimentan la convivencia libre y democrática de los pueblos, al servicio de la cúpula del poder. Dreyfus, víctima de la bochornosa injusticia, era el *símbolo* que remitía al verdadero *acontecimiento* escandaloso: depravar los elementos de la organización del Estado para conseguir, en la práctica, un gobierno autocrático, bajo la forma adulterada de un Estado democrático.

La mirada profunda tiene las tres cualidades de una inteligencia madura: *largo alcance*, *amplitud* y *profundidad*. Supone contemplar una situación de forma relacional, integrando los diversos modos y niveles de realidad que intervienen en ella. Para comprender las actitudes y las acciones de Picquart y de Henry, no nos basta mirar lo que hacen, lo que dicen o lo que callan en cada escena. Debemos contemplarlos, no con una mirada miope, sino de *largo alcance*, para observar con minuciosidad toda la trama de valores o antivalores que mueven y orientan sus vidas; con *amplitud*, para ver en conjunto todas las vertientes de las realidades de su entorno, sin caer en el error de la unilateralidad; y con *profundidad*, para no quedarnos en lo superficial y descubrir el sentido de lo que acontece en sus vidas.

4. El Coronel Marie-Georges Picquart

El coronel Picquart era un militar brillante, con un historial impecable, fiel a su patria y al Ejército, al que había entregado su vida y con el que se identificaba totalmente. Pero su alta estima de la disciplina en la milicia no le hacía confundir una meta (como controlar el espionaje) ni un medio o instrumento (como la obediencia debida a los superiores), por muy valiosos que fueran, con el *ideal* de la Institución.

4.1. El ideal, valor supremo

El *ideal* no es una mera idea, no es una utopía inalcanzable con la que soñamos inútilmente. Es el *valor supremo* que señala la orientación de la vida, el que marca el rumbo y la calidad de todas las

iniciativas. Es, por tanto, distinto de una *meta*, que es el objetivo que pretende alcanzar una persona en unas circunstancias concretas. El ser humano siempre progresa proponiéndose metas, pero para que estas contribuyan a su desarrollo personal deben estar iluminadas y dinamizadas por un ideal valioso.

Para Picquart, el valor supremo del Ejército era el honor, lo cual implicaba, ineludiblemente, una opción irrenunciable por la verdad y la justicia (que se estaban conculcando en el caso de Dreyfus). La adhesión a la verdad y a la justicia constituía también su propio *ideal*, el valor supremo que suscitaba e iluminaba sus actitudes, opciones y decisiones. Toda su vida, profesional y personal, gravitaba en torno de ese *ideal*.

Picquart se enfrenta a los generales y al ministro del Ejército para reclamar la revisión del proceso a Dreyfus. Es un objetivo peligroso, que supone graves perjuicios para él y para las personas de su entorno. Sin embargo, su decisión es firme. Por defender al Ejército de quien pretenda manchar su honorabilidad con mentiras y actitudes deshonorosas, Picquart está dispuesto a arriesgar su carrera profesional y hasta la vida si hiciera falta. Nada ni nadie, ni aun las más altas instancias del poder, pueden conseguir doblegarlo. Él nunca pactará con quienes empañen el honor inmaculado del Ejército, aunque suponga enfrentarse con sus superiores, aunque lo persigan e intenten amedrentarlo.

¿De dónde le brota el coraje de seguir adelante asumiendo las graves amenazas de quienes, presumiblemente, acabarán destrozándolo? ¿Hay, tal vez, un componente de testarudez y soberbia en su negativa a doblegarse ante las presiones?

Una mirada corta nos podría hacer pensar que el coronel se mueve, lucha y se arriesga directamente por salvar a Dreyfus o porque está empeñado en defender su opinión y su postura frente a los que no piensan como él. Pero *una mirada de largo alcance* nos permite captar que el motor que alimenta su energía es la fuerza del *ideal* de la *verdad* y la *justicia*. Para Picquart, el honor y la integridad de una persona o de una institución exigen la adhesión incondicional a los valores más altos. Si alguien –aunque se trate de los mandos supremos, que tienen toda la fuerza en sus manos– adoptara una actitud indigna y corrompiera así el alma del Ejército, situarse frente a él sería un acto patriótico y habría que luchar sin tregua por defender y limpiar a la Institución, aun a riesgo de la propia vida. No es, pues, testarudez por su parte, sino el entusiasmo y el coraje que suscita un ideal valioso para defender la integridad de los valores frente a la corrupción.

Hoy tal vez nos pueda parecer incomprensible que un hombre con un compromiso tan decidido por la justicia pudiera ser un antisemita convencido. Para entenderlo no debemos fijarnos unilateralmente en la paradoja –amar la justicia y despreciar a un grupo humano–, que resulta en sí misma inexplicable, sino dirigir sobre ella una mirada penetrante que nos permita contemplar en toda su *amplitud* las diferentes circunstancias que confluyen en Picquart. En esa época, el sentimiento antisemita era, prácticamente, un elemento cultural en Francia, muy frecuente entre las familias francesas y el pueblo en general. Las publicaciones antisemitas eran muy numerosas y virulentas y habían conseguido convertir a los judíos, ante la opinión pública, en enemigos de Francia y hasta de la humanidad¹⁷.

4.2. Sentimientos, impulsos y soberanía de espíritu

Hay que tener en cuenta, además, que no es lo mismo un *sentimiento*, como el antisemitismo, que una *actitud*. El *sentimiento* es un estado afectivo del ánimo que surge en el interior de una persona. Es, por tanto, algo espontáneo, independiente de la voluntad. En sí mismo no es, pues, ni loable ni reprochable. La eticidad o la inmoralidad no radican en el sentimiento, sino en la reacción de la persona que lo experimenta. Esta puede ostentar señorío tanto sobre sus sentimientos como sobre sus impulsos y pasiones y, con su inteligencia y su voluntad, no permitir que sean ellos quienes la dominen, sino ser ella quien los mantiene embridados.

Pero también es posible que un hombre dé rienda suelta a sus sentimientos y pulsiones y deje que sean ellos quienes decidan y señalen sus acciones y reacciones. Con lo cual el *sentimiento*, incontrolado, se traduce en acciones concretas que la persona realiza sin someterlas a reflexión previa.

Evidentemente, no se trata de sofocar los sentimientos ni, menos aún, de demonizarlos. El corazón es primordial en la vida del ser humano, porque los sentimientos no se reducen a meras emociones, a

¹⁷ En 1886, el periodista, político y escritor Édouard Drumont publicó *La France juive*, un panfleto antisemita, que tuvo una gran repercusión. Años más tarde, en 1892, fundaría el periódico antisemita *La Libre Parole*, que estuvo fuertemente involucrado en campañas en contra de Dreyfus durante el proceso. El periódico dejó de publicarse en 1924, siete años después de la muerte de su fundador.

una alteración del ánimo, sino que son la vibración de toda la persona ante lo que se le presenta como valioso. Cualquier idea, cualquier tarea que un hombre emprenda, para ser operativa, necesita ir acompañada del sentimiento, que constituye su fuerza nutricia. El hombre necesita «poner corazón» en cuanto proyecta o hace.

Sin embargo, del mismo modo que las aguas torrenciales incontraladas inundan y asolan tierras y cultivos a su paso, pero debidamente canalizadas y utilizadas con mesura para el riego fecundan y hacen productivos los campos, así los sentimientos y los impulsos. Es necesario tener soberanía de espíritu para dejarlos fluir bien encauzados, a fin de que no nos perjudiquen, sino que resulten benefactores. Daniel Goleman, el padre de la *inteligencia emocional*, afirma que «El impulso es el vehículo de la emoción y la semilla de todo impulso es un sentimiento expansivo que busca expresarse en la acción. Podríamos decir que quienes se hallan a merced de sus impulsos –quienes carecen de autocontrol– adolecen de una deficiencia moral porque la capacidad de controlar los impulsos constituye el fundamento mismo de la voluntad y del carácter». [...] «Nuestras pasiones pueden abocar al fracaso con suma facilidad y, de hecho, así ocurre en multitud de ocasiones; pero cuando se hallan bien adiestradas, nos proporcionan sabiduría y sirven de guía a nuestros pensamientos, valores y supervivencia»¹⁸.

Picquart tenía un sentimiento antisemita, pero era *libre interiormente*, era dueño de sí mismo, de tal modo que nunca perdía el control sobre la situación en la que debía tomar postura de un modo u otro. «Cuido mucho que mis sentimientos personales no me nublen el juicio –le explica a Dreyfus–. Capitán, si me pregunta si me gustan los judíos, con franqueza le diré que mi respuesta es no. Si está sugiriendo que por ello podría tener hacia usted un trato discriminatorio en el terreno profesional, le aseguro que no, jamás».

¿Pero qué significa exactamente ser *libre interiormente*?

4.3. La libertad

En el *nivel 1*, la libertad se limita a mera ausencia de trabas. Esta libertad de acción y de decisión es una libertad fundamental, básica, pero muy elemental. Es sólo el primer nivel de libertad. Quedarse en

¹⁸ Cf. GOLEMAN, Daniel: *Inteligencia emocional*. Círculo de Lectores, Barcelona, 1997, pp. 14 y 18.

ese plano y obrar según las propias tendencias y apetencias inmediatas, sin someterlas a reflexión y discernimiento, acaba haciendo al hombre esclavo de sí mismo.

El hombre auténticamente libre, como Picquart, es el que toma distancia de las presiones externas, amenazas y coacciones, y de las pulsiones internas, como podría ser su antisemitismo. Si no nos quedamos en la superficie de sus acciones y lo observamos con mirada *profunda*, veremos cómo reflexiona con su inteligencia a la luz del valor supremo por el que ha optado en su vida, y asume la decisión con la fuerza de su voluntad. Entonces se sitúa en su verdad de hombre y se siente seguro aun en las circunstancias tan adversas que está viviendo. Sabe que está haciendo lo correcto.

«Cuando alguien “se tiene a sí mismo bajo las riendas” –explica Edith Stein–, a fin de configurar libremente los actos puntuales de su vida y de esa manera también su modo de ser permanente, [...] precisa actuar en conformidad con un determinado principio [...], un objetivo supremo que la persona quiere alcanzar»¹⁹.

Ser libre significa tener el privilegio de decir «yo puedo». Pero este «yo puedo» implica siempre un «yo debo»²⁰. Es decir, el ejercicio de la libertad de *poder* elegir implica, inevitablemente, un *deber*, en el sentido ético. El *deber* ético es, pues, un correlativo ineludible de la libertad personal. «Este *momento imperativo* pertenece a la estructura misma de la persona humana»²¹. El coronel Picquart decide y actúa con libertad, de conformidad con el *ideal* de su vida, que consiste en los altos valores (honor, verdad y justicia), porque ese es su imperativo ético.

5. El comandante Hubert-Joseph Henry

«El hombre, ser de encuentro, se desarrolla y perfecciona como persona creando relaciones de encuentro con las demás personas, las instituciones, las obras culturales, los pueblos y paisajes, la tradición y –entre los creyentes– el Dios que se reveló en Jesús de Nazaret»

Alfonso López Quintás²².

¹⁹ Cf. STEIN, Edith: *La estructura de la persona humana*. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2007, p. 109.

²⁰ *Ibidem*, p. 95.

²¹ Cf. ARANGUREN, José Luis L.: *De ética y de moral*. Círculo de Lectores, Barcelona, 1994, p. 71.

²² Cf. LÓPEZ QUINTÁS, Alfonso: *El secreto de una vida lograda*. Palabra, Madrid, 2003, p. 108.

5.1. El hombre, ser-de-encuentro

El hombre no es un ser desarraigado, desvinculado y autosuficiente, que tiene la opción de establecer relaciones, sino que está enraizado, inserto en una trama de relaciones, él mismo es relación, como dice Saint-Exupéry: «L'homme n'est qu'un nœud de relations. Les relations comptent seules pour l'homme»²³.

Las relaciones no son, pues, un accidente que se añade al ser del hombre, sino que la relación es un dato ontológico del ser humano²⁴. De tal modo que para llegar al conocimiento del hombre no sería suficiente con examinarlo en sí mismo, aisladamente. El hombre es un ser-de-encuentro y, por tanto, solo puede entenderse teniendo en cuenta toda su red de relaciones²⁵.

5.2. Procesos humanos básicos: vértigo y éxtasis

«Muchas cosas asombrosas existen pero nada es más asombroso que el hombre [...]. Poseyendo una habilidad superior a lo que se puede uno imaginar [...], la encamina unas veces al bien y otras al mal. Desterrado sea aquél que por su osadía se entrega a lo que no está bien».

Sófocles²⁶

²³ Cf. SAINT-EXUPÉRY, Antoine: *Pilote de guerre*. Gallimard, París, 1942, p.154. «El hombre no es más que un nudo de relaciones. Solo las relaciones cuentan para el hombre».

²⁴ «La cuestión de Kant “¿Qué es el hombre?” [...] no puede ser resuelta, si es que cabe resolverla, partiendo de la consideración de la persona humana en cuanto tal, sino, únicamente, considerándola en la totalidad de sus relaciones esenciales con el ente. Sólo el hombre que realiza en toda su vida y con su ser entero las relaciones que le son posibles puede ayudarnos de verdad en el conocimiento del hombre» (BUBER, Martin: *¿Qué es el hombre?* Fondo de Cultura Económica, México, 2001, p. 141).

²⁵ «El hombre es animal de realidades. En su virtud, el animal humano está instalado no solo “entre” realidades, sino “en” la realidad, en lo trascendental». «Como animal de realidades, el hombre se halla, no por un acto de percepción intelectual, sino por la estructura psicológica de su inteligencia sentiente, constitutivamente vertido a los demás», en ZUBIRI, Xavier: *Sobre el hombre*. Alianza, Madrid, 1986, pp. 40 y 245.

²⁶ Cf. SÓFOCLES: *Antígona*. Coro, 332-333 y 364-366.

El ser humano no está regulado por la especie, como le sucede al animal, sino que debe discernir con su inteligencia y decidir con su libertad la trayectoria vital que elige. «Al hacer su vida, el hombre entre las posibilidades que tiene elige unas y rechaza otras, de modo que la figura que el hombre determina en cada acto vital suyo pende en gran parte de decisiones suyas», concluye Xavier Zubiri²⁷.

Básicamente, al hombre se le ofrecen dos posibilidades de orientar su vida. Puede responder a la apelación de los valores y proyectarse comprometidamente sobre las realidades del entorno, participar con ellas acogiendo las posibilidades de crecimiento personal que le brindan²⁸ o, por el contrario, puede encapsularse sobre sí mismo, desentendiéndose de cuanto no sea su propio interés. Esto implica que tiene la ineludible necesidad de elegir. No elegir es ya una opción, puesto que supone abdicar de ser el protagonista responsable de la propia vida y dejar, pasivamente, que sean los acontecimientos los que vayan marcando el itinerario de su existencia²⁹.

Tiene libertad para adoptar una actitud u otra, pero no tiene el poder de alterar las leyes de la vida. Los procesos humanos tienen una lógica interna que escapa a cualquier control por parte del hombre³⁰.

Uno de esos dos procesos –el proceso de encuentro o creatividad– parte de una actitud de generosidad. Es propio de la persona que se mueve en el *nivel 2* de realidad y en los niveles superiores. Es exigente y esforzada, no hace falsas promesas, pide entrega y sacrificio, pero siempre acaba otorgando magníficos frutos de amor, gozo y felicidad.

El otro –el proceso de vértigo o fascinación– arranca de una actitud de egoísmo, que implica moverse fundamentalmente en el *nivel 1* de realidad, con el grave riesgo de caer por los niveles negativos. Al principio se presenta como fácil y agradable; promete todo y no pide nada; es sugerente y sugestivo, exalta los sentidos y satisface las pasiones, pero, a no tardar, quita todo y bloquea el desarrollo personal.

²⁷ Cf. ZUBIRI, Xavier: *Sobre el hombre*. Alianza, Madrid, 1986, p. 343.

²⁸ «Que suis-je, si je ne participe pas? J'ai besoin, pour être, de participer» («¿Qué soy si no participo? Para ser, necesito participar»), en SAINT-EXUPÉRY, Antoine: *Pilote de guerre*. Gallimard, París, 1942, p.166.

²⁹ «Je n'aime pas les sédentaires du cœur. Ceux-là qui n'échangent rien ne deviennent rien» («No me gustan los sedentarios de corazón. Los que no intercambian nada no llegan a ser nada»), en SAINT-EXUPÉRY, Antoine: *Citadelle*. Gallimard, París, 1948, pp. 44-45.

³⁰ Cf. LÓPEZ QUINTÁS, Alfonso: *Vértigo y éxtasis. Una clave para superar las adicciones*. Rialp, Madrid, 2006, pp. 21-25.

— *El comandante Henry, un hombre de vértigo*

Henry se ha entregado al vértigo de la ambición de poder y, por tanto, no le interesan en absoluto los valores éticos (*nivel 3*). A Picquart le recomienda la obediencia ciega a los superiores, no porque él entienda así la lealtad de un soldado, sino como forma de evitarse problemas. Pero no solo se refiere a una actitud propia del mero *nivel 1*, motivada por un interés inmediato, como es librarse de dificultades, sino que, como hemos visto, alude abiertamente a los niveles negativos («*La verdad es que no me importa* (si es o no inocente)». «Si me pide que mate a un hombre, lo hago»). Es tal su degradación personal que le es indiferente traicionar, mentir o matar.

La obediencia ciega de Henry no es meramente una actitud pasiva de indiferencia ante los valores como la que le recomienda a Picquart, sino que es toda una estrategia para comprar la voluntad de los oficiales que pueden resultarle útiles para medrar. Él sabe que en el Ejército nunca podrá llegar a ostentar altos cargos, porque no se le considera con suficiente categoría personal. Pero con su astucia, su servilismo hipócrita y sus artes de manipulador, ha conseguido alcanzar una alta cota de poder. Desde su situación estratégica, ha conseguido ser depositario de oscuros secretos, guarda celosamente información muy sensible, mueve muchos hilos y tiene en sus manos el destino de no pocas personas.

Picquart y Henry encarnan dos formas muy diferentes de entender el deber de la lealtad al Ejército, porque han orientado la vida de forma totalmente distinta. El primero ha optado por un ideal elevado y se rige por la ética de los altos valores, como la verdad y la justicia. Ellos constituyen el referente que ilumina y dinamiza sus actitudes, opciones, decisiones y la forma de esforzarse por alcanzar las metas que se marca.

Al principio vemos cómo Henry procura evitar a Picquart como superior, porque representa un peligro para su existencia plácida y cómoda, con todo bajo control. Pero más tarde, cuando comprende que no hay forma de neutralizarlo y que siempre será un obstáculo para él, intenta destruirlo sin ningún escrúpulo, con mentiras, intrigas, falsas acusaciones y hasta con las armas.

Henry se había entregado al vértigo de la ambición de poder, y a él ha dedicado todas sus energías. Pero esto no le resta lucidez mental para advertir que ha terminado por llegar a un callejón sin salida, se ha quedado radicalmente solo, acorralado y con todas las puertas cerradas. Al asomarse al profundo abismo de su vacío interior, sien-

te vértigo espiritual, la terrible angustia de haber perdido todas las seguridades y toda esperanza. *Desesperación* y *destrucción* son la estación término de un proceso de vértigo.

6. Conclusión: el método lúdico-ambital

«Los grandes valores son eternos, pero los métodos para transmitirlos de modo eficiente pueden y deben ser mejorados cuando es necesario. Y hoy nos urge disponer de un método nuevo que sea rápido, lúcido, bien articulado y entusiasmante».

Alfonso López Quintás³¹

El método lúdico-ambital de análisis de películas, como hemos visto a lo largo del artículo, tiene dos exigencias básicas. La primera es saber distinguir los diferentes niveles de realidad y de conducta. Para conseguirlo, debemos movilizar una *mirada profunda*. Esto nos permitirá ver en una película, como en un espejo de la vida, la calidad de las relaciones personales en los distintos niveles, positivos y negativos. De este modo, el cine se convierte en maestro de humanidad.

La segunda exigencia es rehacer personalmente, en un ejercicio intelectual, las experiencias humanas básicas presentes en las películas y *descubrir* la lógica interna de los procesos que las articulan. Con ello el cine se convierte en un universo de presencia, es decir, el relato fílmico nos pone *en presencia* de una historia humana y nos permite penetrar hasta los estratos más hondos y recónditos de los personajes.

Descubrir es la palabra clave de este método, porque se realiza a modo de trabajo de investigación: vamos observando el proceso interno de cada personaje y, paulatinamente, vamos *descubriendo* su ámbito personal más hondo, el núcleo profundo de la persona en el que se deciden las actitudes y las acciones que señalan el rumbo de la existencia.

La confrontación entre el Coronel Marie-Georges Picquart y el Comandante Hubert-Joseph Henry pone al descubierto el dinamismo y la fuerza interior que brotan de la opción decidida por un ideal valioso, frente a la violencia y la destrucción que encierra el egoísmo.

³¹ Cf. Cf. LÓPEZ QUINTÁS, Alfonso: *La mirada profunda y el silencio de Dios. Una antropología dialógica*, op. cit., p. 26.

Optando por los altos valores, Picquart orientó su ser personal a su pleno desarrollo, se situó en su verdad de hombre y su vida se llenó de sentido. Henry, entregado al vértigo de la ambición de poder, se quedó sin horizontes y sin saber cómo volver atrás. La conciencia amarga de sentirse radicalmente solo y de haber cerrado todas las salidas le provocó tal desesperación que lo llevó al gesto máximo de desolación.

De todo lo cual se desprende una lección de vida de la mayor importancia: La lógica interna de un proceso humano que parte de una actitud de egoísmo lleva inexorablemente a la propia destrucción. Por tanto, nunca nos aventuremos irreflexivamente por un proceso espiritual sin saber a dónde nos puede llevar.

Como hemos tenido ocasión de comprobar, el método quintasiano de análisis de películas nos acerca a los valores de forma *rápida* y *vivaz*; pone ante nuestros ojos de modo *lúcido* el sentido o el vacío de la vida según las actitudes que se adopten; es ameno y *entusiasmante* porque está *bien articulado* y nos abre horizontes de desarrollo personal.

Recibido el 26 de mayo de 2020
Aprobado el 20 de julio de 2020

María Ángeles Almacellas Bernadó
Universidad Internacional de la Rioja
angeles.almacellas@epc-online.es